



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 2001

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA
Córdoba, 2000

Imprime:

Imprenta Provincial
Avda. del Mediterráneo, s/n.
14011 CÓRDOBA

I.S.B.N.: 84-8154-432-9

Dep. Legal: CO-222-01

LA CORDOBESA VIRGEN DE LA FUENSANTA

Joaquín CRIADO COSTA

Una de las tradiciones más acendradas y vividas por los cordobeses es la de acudir cada 8 de septiembre al antiguo santuario -hoy parroquia- de la Fuensanta, hacer una visita a la imagen de la Virgen y adquirir y sonar una campanita de barro blanco.

Hasta hace pocas décadas el santuario de la Fuensanta, fundado en el siglo XV, quedaba fuera de la ciudad, a extramuros, en una zona de huertas, y era un lugar al que se hacían frecuentes romerías y peregrinaciones populares. Hoy día, con la construcción de los modernos barrios de la Fuensanta y del Santuario, ha quedado dentro del casco urbano y sigue estando integrado por un conjunto de edificios: la iglesia propiamente dicha, la vivienda del capellán o del párroco, las dependencias parroquiales anejas y un pocito “milagroso” dentro de un templete gótico en una explanada delantera a la fachada de la iglesia.

Narra Luis M^a. Ramírez de las Casas-Deza en su *Indicador cordobés* lo siguiente: “El año de 1420 yendo Gonzalo García, cardador de lana, hacia el vado que nombran del Adalid, lleno de pesar por no tener con que alimentar a su mujer y una hija, las que para mayor aflicción estaban, aquélla paralítica de muchos años, y ésta poseída de una furiosa locura, se le presentaron dos mujeres de noble y hermosa presencia y un gallardo mancebo, y la más bella se aproximó a Gonzalo y le dijo: “Paz sea contigo: no tengas pena: toma un vaso de agua de la fuente que está al pie de aquel cabrahigo, dala a beber a tu mujer e hija y tendrán salud”. (...) Dudaba Gonzalo que fuese posible recibir tanto bien y entonces le dijo el mancebo: “Haz lo que te ordena la madre de Dios, que mi hermana Victoria y yo te hemos alcanzado este favor”. Sorprendido Gonzalo con tal encuentro volviendo los ojos a mirar la fuente de donde manaba el agua entre unas peñas a la raíz de una antigua higuera silvestre, cuando quiso fijar otra vez su atención en los que le habían hablado ya habían desaparecido; pero deseando poner en ejecución lo que se le mandara, volvió a la puerta (...) llamada de Baeza, donde en aquel tiempo estaban las alfarerías, compró un jarro y les llevó el agua a su mujer e hija y habiéndola bebido quedaron ambas perfectamente sanas, lo que probó que no ha-

bía sido ilusoria ni fantástica la maravillosa visión”.

La narración del hecho recorrió toda la ciudad y las “curaciones milagrosas” se fueron haciendo cada vez más frecuentes, por lo que el lugar se denominó de la Fuente Santa o Fuensanta. Casas-Deza da la razón de los hechos: “Uno de los enfermos fue un ermitaño de los que entonces moraban en la Albayda, el cual estaba hidrópico, y habiendo bebido el agua desapareció completamente la hidropesía. Restituido a su ermita no dejaba de pensar como habiendo allí otros manantiales sólo en éste obraba Dios tales milagros por la intercesión de Ntra. Sra. y de los santos Acisclo y Victoria, y después de maitines la noche del 8 de septiembre de 1442 le fue revelado que aquella antigua higuera encerraba en su hueco tronco una imagen de la Virgen María, por lo cual obraba Dios tales maravillas con el agua que manaba de sus raíces; que fuese al prelado y diese cuenta de lo que se manifestaba. Hízolo así, y el obispo que era don Sancho Rojas determinó abrir el tronco de la higuera y se puso de manifiesto con grande admiración de los concurrentes una agraciada imagen de Ntra. Sra. de barro, de media vara de alto con corona de la misma materia, que en el brazo izquierdo tenía al niño Jesús y en la espalda unas letras góticas ya gastadas que no se podían leer”.

La imagen estuvo depositada en la catedral mientras se construía un humilladero que el cabildo en sede vacante mandó ampliar en 1454 y construir un brocal para recoger el agua de la fuente. En el humilladero recibió culto la imagen hasta que el cabildo decidió labrar una iglesia próxima a la fuente. Refiere Casas-Deza que en 1554 ó 1555 la reina doña María, esposa del rey don Alfonso de Aragón y hermana de don Juan II de Castilla, que se hallaba hidrópica, vino a Córdoba a beber el agua y hacer una novena a la imagen y recobró la salud. Doña María regaló al santuario varias alhajas e hizo un donativo para que se construyese una hospedería aneja a la iglesia, junto a la que el cabildo mandó construir la vivienda del capellán.

La primitiva iglesia se reconstruyó en 1641, alterándose notablemente, pues del siglo XV sólo se conserva una puerta lateral con un arco apuntado. La fachada actual tiene cuatro cuerpos piramidales de ladrillo visto, formando los dos últimos el campanario.

Según la descripción del ilustre cronista y académico Rafael Castejón, en el atrio hay un gran cuadro con la aparición de la Virgen muy repintado, obra de Leonardo Enríquez, discípulo de Pablo de Céspedes, en 1596; otros dos cuadros con figuras de medio cuerpo se atribuyen al mismo Céspedes. En el interior de la iglesia hay una colección de cuadros de Antonio del Castillo, con figuras representando escenas de la vida de Cristo. Existe la creencia de que el autor se retrató en uno que representa la negación de San Pedro. En la sacristía hay una imagen de Cristo muerto, comenzada por el cordobés Juan de Alfaro y terminada por su discípulo el bujalanceño Acisclo Antonio Palomino.

Separando la iglesia de las construcciones anejas existe un patio con plantas y arbustos y en unas galerías del mismo se conservan cientos de exvotos y tablillas, un caimán disecado, una costilla de ballena, la sierra de un pez de tal clase, caparazones de tortugas, etc. que han dado lugar a numerosas leyendas y que no responden sino a historias con escenarios cordobeses o americanos y que muchos cordobeses devotos repiten, narrándolas, cada 8 de septiembre.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba